

DON CIRCUNSTANCIAS.

PERIÓDICO SATÍRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



DE COMO SE HA DE DIRIGIR LA REVOLUCION.

No hay duda ninguna que es grande y general el conflicto en que se encuentran los pueblos de Europa. Entrados en la senda de la revolucion, caminan hacia adelante tropezando á cada paso con obstáculos que vencen, pero que ensangrientan sus pies. Así su camino es doloroso, y le riegan con mas lágrimas que flores. Pero está escrito que la rosa crezca entre abrojos, y que la libertad se conquiste con sangre. No lloró menos el pueblo de Israel cuando iba á la tierra de promision, que lloran las generaciones actuales en su larga peregrinacion para los paises prodigiosos de

la libertad. Tiempos vendrán en que se reposen , y, la semana cumplida, habrá un día en que la humanidad se parará para contemplar su obra , y hallará que está bien hecha.

Ya ven nuestros enemigos cómo no les negamos que es trabajoso el periodo actual , y que los frutos que ofrece , faltos aun de la sazón necesaria , amargan las sedientas fauces del que los prueba. Pero sabemos que es una condición necesaria de la naturaleza el que las cosas tengan sus períodos de desenvolvimiento y trabajo. El mismo Dios no pudo hacer el mundo en un día. ¿Cómo, pues, se quiere que destruyamos toda una civilización y levantemos otra en lo que va , en el corazón del hombre, de un suspiro á una alegría? ¿Acaso no hay que destruir un antiguo mundo y crear otro nuevo? Pues este periodo, ¿ha de ser de holganza ó de trabajo, de placer ó de dolor, de descanso ó de sudores? Se nos dice que tardamos, que vamos despacio y que prometemos siempre el punto de descanso, y que ese punto nunca llega. ¿Y qué hacia Colón cuando también iba en busca de un nuevo mundo? La alondra que pasaba , el pedazo de pino ó abeto que traía ante sus carabelas la onda del mar, eran para él otras tantas señales que le anunciaban la tierra deseada. Y ofrecía la tierra á sus compañeros, y la tierra no venía : y esto daba lugar á que se murmurase de él, á que se renegase de su idea, y á que en medio de la soledad de las aguas la ignorancia le persiguiese aun y le dijese , como poco antes le había dicho en el seno de la sociedad frívola de nuestros reyes: «eres un ignorante y un visionario.»

Y sin embargo, el mundo apareció, y la detracción quedó humillada , y el largo camino por los mares entre los tumultos de la naturaleza y de los hombres tuvo su término y su recompensa.

No desconfiemos , pues : sabemos que hemos de tropezar con grandes obstáculos en nuestro camino; pero en vez de doblar nuestra frente y confesarnos rendidos ante ellos, venzámoslos con arrojo y estemos seguros que detrás de las tinieblas aparecerá la luz, y detrás de los horrores y el desamparo del desierto, la apetecida abundancia y el reposo del oasis florido.

Además, las generaciones actuales no van hácia adelante por el simple deseo de andar y moverse, sino porque es en ellas una necesidad invencible, una ley precisa como la de la gravitación en los cuerpos graves. El hombre tiende inevitablemente á desarrollarse bajo su doble aspecto de ser físico y ser inteligente, y los límites que se pongan á su desarrollo podrán ser un día barreras

que le contengan, pero pasarán á ser al siguiente diques ligeros que salvará ó atropellará con estrépito.

Y esa tendencia al desarrollo es natural en el hombre é inherente á toda la especie. Bajo unas ú otras latitudes podrán encontrarse razas menos dispuestas á salir del abandono primitivo; pero aun estas tienen condiciones de perfectibilidad que no se encuentran en el bruto, por muy cerca del hombre que la escala geológica lo coloque.

Asi, preciso es conocerlo, el movimiento de la sociedad será siempre violento y tumultuoso en tanto que no se atiende mas que á dar condiciones de desarrollo á tal ó cual clase privilegiada. Lo que no se haga para todos será infructuoso y vano, y las barreras que levante el egoísmo no prevalecerán nunca contra la fuerza expansiva de la masa en general.

Esta es la que se mueve y se agita aunque á veces no aparezcan mas que algunos puntos mas elevados como las cimas del descontento. Los hombres especiales que hablan y piden las revoluciones, no son mas que órganos de la necesidad general. Bajo esa masa inerte que presentan las sociedades, en esa última capa de pueblo que veis moverse á vuestros pies callada, con la frente baja y como resignada cuando no contenta con su miseria y sus girones, reside el gran receptáculo de donde los grandes hombres toman su fuerza como el rayo toma su chispa de la gran masa de electricidad que nadie siente ni percibe en la tierra. El mal y la gangrena están en esas elases inferiores, y aunque en los dias de fiesta cubren sus llagas con las apariencias de la alegría, en los dias de revolucion, las vereis hacer de ellas una ostentacion horrible. Entonces, será cuando, conociendo el mal, os pesará no haberlo remediado á tiempo. Entonces vereis como de nada os servia la salud propia si teniais al lado esos miembros que deboraba la enfermedad, que al cabo os habia de ganar á vosotros y consumir con su gangrena.

Es preciso pues conocerlo, los gobiernos que quieran evitar los males de las revoluciones tumultuarias, apéguese y proclamen la revolucion pacífica. La revolucion, como ya lo digimos, no es mas que la vida de los pueblos encaminada por la senda del progreso: cuando encuentra obstáculos toma el hacha ó la espada y derriba ó corta; cuando se la deja libre el camino, coje la péndola y la paleta y edifica la obra de la perfeccion y la rehabilitacion de la humanidad pacíficamente, por la inteligencia, por el amor y por el juego tranquilo del organismo físico del hombre.

Que no teman los gobiernos á la revolucion; que sean su ca-

beza y no su cola y el bien se consuma sin trastornos.

Para que la revolucion se obre en paz, no teneis mas que abrir y dejar espeditos los dos caminos de habilitacion del hombre: el trabajo y la instruccion. No monopoliceis nada, ni querais proteger á una clase con perjuicio de las demas. Dejad á todos en iguales condiciones de perfeccionamiento, y el que no ha recibido de la naturaleza mas fuerzas que las suficientes para andar la mitad del camino, que encuentre en su impotencia su limite, y que si es bastante atrevido ose murmurar de Dios que le hizo como es. Pero la sociedad, la sociedad ó se desmorona ó ha de ser igual para todos. Contra Dios, el hombre puede volverse sin que dañe mas que á sí mismo; pero contra la sociedad le es dado armar sus brazos del hierro destructor que la convierta en escombros. Asi la sociedad debe contar ante todo con que es una obra humana que vive en la tierra y que de la tierra puede recibir su castigo. No trate, pues, á las clases que encierra con el desprecio y el ódio, sino que emplee con ellas el amor que debe á sus hijos por igual. Así, aunque haya un Chan en la familia, habrá tambien un Jafet y un Sem que cubrirán las carnes de su padre desnudo cuando aquel las haga objeto de su ludibrio y mofa. Así los trastornadores de la sociedad serán impotentes.

Toda la ciencia de los gobiernos que quieran dar la paz y la felicidad á los pueblos, debe tender inevitablemente á este fin. A facilitar á todos iguales medios de perfeccionamiento y á hacer que nadie desespere de poder ser un dia tan rico y tan sábio como los demas.

Esto haria mas fácil el curso de la revolucion, ó mas bien la revolucion andaria entonces como esas aguas escondidas que riegan y hacen fértil el corazon de la tierra sin salir á su superficie á convertirse en torrente destructor.

Pero si los gobiernos se empeñan en hacerse fuertes contra la revolucion, espondrán las generaciones presentes á graves trastornos. Ya digimos en un principio que los desenvolvimientos del espíritu y del corazon humano, no son obra del acaso sino una ley de su naturaleza. Como el grano lleva en su seno la espiga, así la inteligencia y el corazon del hombre encierra todos sus desarrollos y toda su florescencia. Necesita el calor del sol que le haga fructiferar, pero á falta de otro mejor el que desprende la laba de los volcanes revolucionarios hace brotar tambien su fruto.

Esto es lo que deben conocer los amigos de la reaccion. Deben persuadirse de que buscan un imposible. Deben llegar á convencerse de que es una contra-ley humana la que reclaman. Las

generaciones actuales están puestas en el camino de la libertad, y llegarán á ella cualesquiera que sean los obstáculos que retarden su marcha. Al fin de su carrera habrán dejado detrás de sí mas ó menos sangre y mas ó menos víctimas, pero llegarán á coronar de flores el altar de ese ídolo á que han de pedir su rehabilitacion.

¡ Oh , si fuéramos nosotros bastante fuertes para gritar á los que pueden y no quieren hacer el bien ! ¡ Oh , si nosotros pudiéramos dirigir la palabra á esos hombres obcecados que quieren poner un grano de arena delante del carro de la revolucion ! Nosotros les diríamos que su obra era una obra de iniquidad y de injusticia, y que la responsabilidad del mal iba á pesar sobre sus cabezas.

¿ Para qué os oponéis á la revolucion , diríamos nosotros á los hombres de la reaccion ? Si teneis palacios, guardadlos ; si tenéis tesoros, escondedlos : nosotros no venimos á pedirlos ni el oro ni las riquezas de vuestra vida ; pero queremos que no monopoliceis el aire ni la luz que la naturaleza ha esparcido en el mundo para todos. ¡ El aire y la luz ! La instruccion y el trabajo, á nada pueden compararse como á esos dos elementos necesarios á la vida fisica de los séres animados. La instruccion y el trabajo son el alimento necesario del alma y del cuerpo. Sin ellos el alma y el cuerpo caen en una laxitud y en una degradacion vergonzosas. Con ellos el hombre se enaltece , se vigoriza , se desarrolla , ensancha la esfera de su actividad y estiende el horizonte de su comprension hasta un punto que no nos es dado apreciar. Además , conforme uno va saliendo del estado limitado del bruto , va creyendo mas en la perfeccion absoluta de las cosas. « Yo he llegado hasta aquí , se dice : otro mas fuerte podrá pasar estos límites y sorprender la verdad que á mí se me oculta. Porque es lo cierto que yo no he tocado el último punto de la perfeccion : luego lo es tambien que yo no he hecho mas que subir unos cuantos escalones de esa escala de luz que nos pone la inteligencia, y que , como la de Jacob , puede conducir al cielo. »

Ved , pues , cómo nosotros queremos que se haga la revolucion. Convidamos al gran banquete de la felicidad á todos , y no queremos que para sentarse los que han de venir dejen los que estan vacante su puesto. En él se brinda á todos la satisfaccion inevitable de la ciencia y el cumplimiento regular y digno de la ley de trabajo que impuso Dios al hombre, mas como premio de su reparacion que como castigo de su falta.

Para esto , preciso es decirlo , se necesitan cambios en la es-

fera política y mejoramientos en la moral. Obradas estas dos cosas, es fácil y sencilla la obra de los gobiernos, ó mejor la obra de la revolucion, encarnada en los que han de gobernar á las naciones.

Estos son nuestros medios. Otro dia veremos cómo los hombres de la reaccion quieren curar las llagas de las sociedades. Veremos entonces cómo en vez de ir á la fuente del mal, se paran en unos cuantos miembros que ven enfermos, y que quieren cortar para evitar la transfusion del virus epidémico. ¡Ay! ya vereis cómo quieren apuntalar el edificio social que se arruina, poniendo un hombre que ahora ya no es mas que una sombra. Con los reyes absolutos, han dicho algunos diarios moderados, se podrá parar el cauce de las revoluciones. Veremos si esto es cierto, y si acrece ó amengua el mal.

EL PARLAMENTO.

— ¡Tilint! ¡Tilint! ¡Tirililirin, tin, tin!!!

— ¡Señor!

— ¿Han traído los periódicos?

— No ha venido mas que uno.

— ¿Cuál es?

— El *Parlamento*.

— Pues hazte cuenta que no ha venido ninguno

— Eso mismo digo yo, señor. Veo que el *Parlamento* no tiene en España todo el prestigio y autoridad que en otras naciones; veo ademas que está cerrado el tal Parlamento, y digo para mi sayo: ¿Qué representa ese papel bautizado con el nombre de *Parlamento*?

— Es una ironía como otra cualquiera, amigo Juan, es un sarcasmo sin duda, porque ese papel es sumamente aficionado al sarcasmo y á la ironía. Y si no examínalo despacio y verás desde la primera línea hasta la última lo que es el *Parlamento*.

— En efecto, señor, este periódico parece irónico hasta en el título; porque ¿qué significacion tiene el nombre de Parlamento en un papel que por lo visto pertenece á lo mas furibundo del partido antiparlamentario?

— Te equivocas, Juan; ese papel no pertenece al partido anti-

parlamentario, sino al partido moderado que constantemente se ha dado á sí mismo el dictado de parlamentario.

—Hé aquí la razon que yo tengo, señor, para llamar antiparlamentario al partido moderado; porque á ese partido le conozco yo mejor que usted y sé que nunca se debe dar crédito al sentido lateral de sus palabras.

—Al sentido literal, querrás decir.

—Sea literal ó como usted quiera; yo repito que ese partido que vive del engaño, acostumbra á decir todo lo contrario de lo que piensa, por cuya razon me inclino yo á pensar de los moderados todo lo contrario de lo que dicen. Vea usted, señor, los diferentes nombres que han adoptado de pocos años á esta parte, y dígame usted sino equivalen á una cadena de mentiras. Primero se llamaron liberales moderados; total, dos mentiras.

—Las pruebas, Juan, las pruebas: nunca sueltes una proposicion sin demostrar su evidencia.

—Las pruebas las tenemos en su conducta. Yo les he seguido la pista mucho tiempo y creo firmemente que no son moderados.

—Pues si tú crees que *no son moderados*, excusas hablar mas, porque yo sé de positivo que *no son liberales*.

—Luego, si no son *liberales* ni *moderados* y se llaman *liberales moderados*, cometen una mentira en titularse *liberales*, y otra mentira en apellidarse *moderados*, lo que salvo error de pluma ó suma, viene como yo digo á hacer un total de *dos mentiras*.

—Es indudable, amigo Juan, es indudable: veo que tienes talento para calificar á los moderados, lo que por otra parte no es muy difícil, porque para hacer el bosquejo fiel de esos hombres basta colgarles todos los vicios y negarles todas las virtudes de la especie humana.

—Pues como iba diciendo, señor, esos hombres, semejantes á los bromistas que suelen descolgarse en un baile de máscaras que para conservar el incógnito durante la noche necesitan mudar á cada paso de trage y de careta; esos hombres, repito, pudieron observar que eran demasiado conocidos y comprendieron la necesidad en que estaban de adoptar otro nombre, que es como si dijésemos, otro disfraz, y entonces se denominaron monárquico-constitucionales. Aquí se enmendaron un poco, porque solo dijeron una mentira.

—Pues qué ¿no han sido nunca monárquico-constitucionales?

—Monárquicos, si; constitucionales, no.

—No sé que te diga, Juan, no sé que te diga.

—Qué ¿se atreverá usted á sostener que son constitucionales

—Al contrario, lo que no me atreveré á sostener es que sean monárquicos, porque nadie ha trabajado tanto como ellos en contra de la monarquía.

—Prosiguiendo mi tarea, señor, digo que esos hombres se causaron de llamarse liberales moderados, sin duda porque les pesaba mucho lo de liberales, y se hartaron de titularse monárquico-constitucionales, tal vez porque les fastidiaba lo de constitucionales, y entonces para seguir el enredo se apellidaron *amantes del orden*.

—Eso es lo mas falso que han dicho; adelante.

—Luego se bautizaron parlamentarios, y hé aquí, en mi opinion, explicado el título del periódico que tenemos á la vista. Ahora bien, ese título de *Parlamento* dá á entender que los que le adoptan son parlamentarios, y ya sabe usted el caso que podemos hacer de esa palabra pronunciada por hombres que se llaman liberales moderados sin ser moderados, ni liberales; que se titulan constitucionales sin ser constitucionales, y que se apropian la denominacion de amantes del orden haciendo todo lo contrario de lo que harian siendo verdaderamente amantes del orden. No digo mas.

—Aun puedes decir mas siquieres, amigo Juan; repara en esa viñeta del *Parlamento* que puede arder en un candil.

—Ya, ya la estoy viendo, pero no entiendo lo que significa; parece una estampita arrancada de un devocionario. No falta mas que el agua bendita para ahuyentar á los espíritus malignos.—

—¿No ves ahí una porcion de hombres?

—Sí, señor; ahora que usted lo dice voy reparando que parecen hombres: yo hubiera dicho que contenia cualquier cosa menos hombres.

—Pues sí, amigo Juan, todos esos son hombres, y debes examinarlos despacio, pues no dudo que conocerás á alguno de ellos.

—Eso es mas difícil de lo que parece.

—¿Por qué?

—Porque á los hombres se les conoce por la fisonomía, y todos estos que veo aquí sentados están volviéndome la espalda.

—Entonces, indudablemente ha de ser muy difícil conocerlos.

—El único que está de frente es este que se vé sentado en medio, pero no le veo la cara.

—¿Pues cómo es eso? ¿No dices que está de frente?

—Sí, señor, pero no se le ve la cara, por la sencillísima razon de que no tiene cara.

—¡Qué descarado será!

—Eso es lo que yo no sé, pues lo que sé únicamente es que el *Parlamento* tiene ocurrencias muy originales. Nos presenta una porcion de hombres vueltos de espalda, y el único que está frente á nosotros no tiene cara. ¿Qué querrá decir el *Parlamento* con tan singular viñeta?

—Difícil es adivinarlo, amigo Juan, aunque eso solo tiene una explicacion.

—¿Cuál es?

—Esos señores que figuran en la viñeta de *El Parlamento*, serán sin duda moderados.

—Regularmente.

—En ese caso, ya no me admiro de que los pinte de espaldas ni de que quite la cara á los que estan de frente; porque han de tener las fisonomías algo antipáticas, y podria asustarse el pueblo si los viera tales como son.

—Estoy en lo mismo, señor, estoy en lo mismo, á no ser que la viñeta represente alguna otra cosa desconocida para nosotros, en cuyo caso desearia que el *Parlamento* nos explicara el enigma. Ahora, si usted quiere, pasaremos á leer lo que dice nuestro antagonista. ¿Léo el artículo de fondo?

—¡Qué fondo ni que calabazas! Déjate de artículos de fondo del *Parlamento* y demas periódicos situacioneros, que ya sabemos á qué puede reducirse todo. Contendrá algunos insultos al partido liberal, ó alguna noticia de haberse entregado ó pasado la frontera los cabecillas de la faccion catalana, aunque á lo mejor aparezcan esos cabecillas en el teatro de la guerra para deshacer la equivocacion.

—Efectivamente, señor, cualquiera diria que habia usted leído este artículo que trae hoy el *Parlamento*. Ya se acordará usted del estrépito con que los periódicos moderados anunciaron la presentacion del cabecilla Arnau, cuñado de Cabrera.

—No faltó mas que repicar las campanas.

—Pues escuche usted lo que dice el *Parlamento*. «Hay tambien noticias de que el cabecilla Arnau, con los restos desanimados de la faccion espedicionaria, ha repasado el Ebro por Fayon, provincia de Tarragona, dirigiéndose hácia la Segarra con ánimo, al parecer, de incorporarse á Ramonet.»

—¿Eso dice?

—Si señor, mirelo usted.

—Mira si conozco yo bien á los moderados y sé á lo que pueden reducirse sus titulados artículos de fondo. Mas vale que leas la gacetilla.

—Aquí trae un párrafo muy chusco, señor; escuche usted: «*Triunfo de los revolucionarios de Viena. Parte extraordinario.*— A las cuatro de la tarde.— Una division de la Guardia Nacional movilizada acaba de hacer prisionero en Florisdorf, un reten de las tropas de Windischgraets, compuesto de *un cabo y dos soldados.* Se salvó con esta victoria la revolucion alemana.»

—En efecto, el triunfo ese es grande, y el parte telegráfico tiene algunos puntos de contacto con el parte del capitán general de Castilla la Nueva inserto en el número de antes de ayer en la *Gaceta* de Madrid, el cual está concebido en estos términos: «El capitán general de Castilla la Nueva participa en 28 del actual, que la columna de operaciones de Almodovar, persiguiendo el día 26 á dos facciosos, cojió un sable, una escopeta, una manta y otros efectos que abandonaron en su fuga. Que la fuerza salida del destacamento de Moya alcanzó la tarde del 25 en Montalvo á los facciosos, y los dispersó completamente.» Aquí podría añadirse á imitacion del *Parlamento*: «Se aseguró con esta victoria la causa de los moderados españoles.»

—En efecto, señor, se dan algo la mano el parte de Viena y el de Castilla la Nueva, solo que me parece inferior el triunfo de nuestras tropas al de los revolucionarios de Viena, por dos razones; primera, porque fué mas completo el triunfo de Florisdorf que el de Almodovar, pues aquí solo se consiguió dispersar á los facciosos, al paso que allí quedó prisionero todo el reten; segunda, porque aquí no habia mas que dos facciosos mientras que los prisioneros de Florisdorf eran dos soldados y un cabo; y como conoce cualquiera, dos soldados con un gefe significan mas que dos soldados sin él. Creo que las razones son convincentes y me ahorran de manifestar otras muchas que me sugiere la consideracion del distinto lugar que aquí y allá ocupan los ejércitos vencedores. Fáltame ahora aclarar una duda y es la siguiente: ¿Qué quiere decir dispersion? Si yo no estoy mal enterado, la palabra dispersion dá á entender, que un grupo, un conjunto, un todo compuesto de varias unidades, se ha disuelto marchándose cada parte por distinto lado. Por consiguiente, no puede aplicarse la palabra dispersion sino á un grupo, á un conjunto, á un todo compuesto de varias unidades en el momento en que marchándose cada parte por su lado desaparece el todo, el grupo ó el conjunto. ¿Por qué, pues, nos dice el capitán general de Castilla la Nueva que se ha dispersado una faccion cuando solo constaba esta de dos hombres? Lo que estos dos hombres habrán hecho no será dispersarse, sino todo lo mas desunirse, ¿y quién sabe si

esta desunion estaria calculada de antemano y los dos individuos habrán vuelto á reunirse en algun punto convenido? Podria suceder así, en cuyo caso imitarian á esos maridos y mugeres que riñen por la mañana, se separan por la tarde y duermen juntos por la noche.

De todo esto saca en limpio una cosa *D. Circunstancias*, y es que el gobierno se halla muy apurado, no por los muchos enemigos que le combaten, sino por la mucha fuerza que necesita para hacer frente á sus enemigos. Digo esto, porque si para dispersar solo á dos facciosos se ha necesitado poner en campaña á toda una columna de operaciones de Almodovar, y como si esto no fuera suficiente, ha sido preciso que ayude el destacamento de Moya, ¿cuánta fuerza será menester para batir á Cabrera? Ni el ejército de Xerjes. Otra consecuencia saca *D. Circunstancias* al ver al *Parlamento* burlarse del parte telegráfico de Viena y es, que efectivamente, en este pícaro mundo nadie puede escupir al cielo sin peligro de que le caiga la saliva en los ojos.

CARTA DE DON CIRCUNSTANCIAS

Á UN AMIGO QUE DIOS HAYA.

Tomo la pluma, mi amigo,
no para aquello que sabes,
sino porque quiero y debo
decirte que hay novedades.

Allá para el mes que viene
dicen que las cortes se abren,
Mas vale tarde que nunca;
mas vale pronto que tarde.

Yo no dudo que veremos
mas de un dramático lance;
escenas de mucho chiste
y cosas originales.

¿Volverán los diputados
tan solícitos como antes
para investir al gobierno
de omnímodas facultades?

Muy posible me parece
al mismo tiempo, y no obstante

que me parece imposible
al ver lo que todos saben.

Aunque los tales señores,
lo que no espero, preparen
una corona al gobierno
por sus eternas bondades.

¿Tendrá el gobierno firmeza
para mostrarse triunfante?

¿Tendrá acaso el suficiente
valor para presentarse?

¿Dará cuenta de sus actos
ante los representantes
diciendo el uso ó abuso
que hizo de sus facultades?

Esto es lo que yo no creo;
esto es lo que no cree nadie,
pues para ello necesita
un valor mas formidable;

y un arrojo mas terrible
y un alma mas arrogante,
que el célebre Hernan Cortés,
cuandó echó fuego á las naves.

Pero en fin, doy por supuesto
que el gobierno no repare
en repulgos de empanada
que es posible al ver lo que hace.

¿Disimularán las Cortés
tantas arbitrariedades,
y mantendrán la nacion
en situacion semejante?

En tal caso, amigo mio,
te aseguro por mi parte
que doy la lógica al diablo
y nuesta ventura al diantre.

¿Cómo? ¿es posible que puedan
fácilmente perdonarse
tantos grandes atropellos
tantos sendos disparates?

¿Será imposible que España
la dicha que anhela alcance
con otros hombres que prueben
mejores habilidades?

¿No podremos de la patria
remediar los crudos males,
sin sacar tanto dinero
y sin verter tanta sangre?
Imposible, amigo mio;
imposible que esto pase
sin esa leccion prudente
que se aplica en casos tales.

Y si aqui los diputados
quieren hacer un examen
de los sucesos funestos
y las ocurrencias graves
à que los que el mando ocupan
con su marcha han dado márgen;
no creo que den su apoyo
à unos hombres semejantes.

Mas yo no sé en este caso
las consecuencias fatales
que pueden tener lugar,
que eso solo Dios lo sabe.

Allá veremos, amigo :
yo permanezco incesante
observador de los hechos,
predicador de verdades;

Adversario de esa turba
retrógrada, intolerante,
y protector como siempre
de los buenos liberales.

Dime si progresa el cólera;
si atravesará los mares ,
pues dicen que causa estragos
en los pueblos y ciudades.

Y aunque se encuentre algo lejos
y de benigno le traten,
lo que es en esta metrópoli
tenemos un miedo.... en grande.

A propósito del cólera, se me olvidó decir el otro dia que el folleto cuyo titulo es el *Cólera morbus*, se vende á un real de vellon en las librerías de Castillo, calle de Carretas , Cuesta , calle Mayor; y Monier, carrera de San Gerónimo. De paso debo hacer una rectificacion importante. Dije allí que los alópatas habian ya trabajado en obsequio de la humanidad, y que los homeópatas no

habian hecho nada, sin embargo de ver aproximarse la epidemia. Esto no es exacto, pues tengo á la vista una obra publicada recientemente por dos de nuestros mas acreditados doctores homeopatas, de la cual me ocuparé en el número próximo, tanto porque lo merece la importancia de la obra que contiene, cuanto puede desearse, como por la razon de que un periodista del pueblo debe tratar con predileccion esas cuestiones que tanto interesan á la generalidad.

FRONTON DEL CONGRESO.

Por fin llegó el dia terrible de la votacion, y esta ha sido de tal naturaleza que ha debido sorprender desagradablemente á todos los que se precien de conocedores del arte, á todos los que tengan sentido comun; porque nadie debia esperar que resultase premiado un mamarracho como el que ha presentado el señor Ponciano, hombre de poco talento como escultor, pero que por lo visto no carece de amigos influyentes. Esto pertenece á la historia, y ofrecemos decir algo al público sobre el particular, asi como ofrecemos publicar la biografía de cierto pintor que estuvo hace muchos años en Roma, pensionado como restaurador, por un príncipe cuyo nombre se dirá tambien.

Por mi parte felicito de todo corazon á los señores Piquer y Medina, autores del magnifico modelo que tiene por lema «*El Partenon*,» y el cual, sino ha merecido el favor de ciertos hombres, ha merecido el aprecio y el aplauso de los primeros inteligentes en artes. Hay mas; los señores Piquer y Medina no deben resentirse al ver que ha recaido el premio en el fronton del señor Ponciano, por lo mismo de haber recaido el premio en favor del peor modelo de los cinco que se habian presentado á la Academia. El resultado de la fuerza numérica en semejantes casos no puede herir el amor propio de los verdaderos artistas, que tienen suficiente talento para conocer que no han sido vencidos en el terreno de la imparcialidad y de la inteligencia. Desgraciadamente es una verdad harto demostrada lo que nos dice un autor notable hablando de los certámenes públicos: «El primer premio siempre se lo lleva el favor, el segundo pertenece al mérito.» Así ha sucedido en esta ocasion: el primer *accesit*, ó lo que es lo mismo, el segundo premio, se lo han llevado los señores Piquer y Medina,

es decir, el mérito; el primero lo ha conquistado el señor Ponciano, ó lo que es lo mismo, el favor.

Antes de que tuviera efecto la votacion, y aun antes de que llegase á Madrid el modelo del señor Ponciano, se sabia lo que habia de suceder, y hasta la misma reina Isabel estaba bien enterada de ello; tanto, que habiendo previsto la injusticia de que iban á ser víctimas los artistas de mérito, envió una carta á la Academia con encargo de que se leyera luego que hubiera concluido la votacion.

La carta estaba concebida en estos términos:

«Los dos frontones que mas me gustan, son el primero y el último: si uno de estos dos no sale premiado, le encargo una estatua de mármol que sea el retrato de

ISABEL.»

Pero el mismo que llevó la carta, manifestó estar autorizado por la reina para decir en su nombre, que en el caso de no resultar premiados los frontones primero y último, encargaba á cada uno de los autores una obra de mármol para indemnizarlos. Rasgo admirable y elocuente que revela cuanto mas sabe conocer y apreciar el mérito artístico una jóven señora, que tantos otros hombres encanecidos en la profesion, y envanecidos con una reputacion inmerecida. Rasgo sublime, repito, y leccion que puede ser muy provechosa á la Academia, que esperamos no volverá á darnos en muchos años un espectáculo tan triste y desconsolador como el que nos ofreció el domingo último.

El *Heraldo* se congratula de este deplorable resultado, tributando elogios al mamarracho del señor Ponciano. De paso, y haciendo alusion á *D. Circunstancias*, dice que este pequeño periódico está siempre dispuesto á defender las malas causas. Quien defiende las causas malas es el *Heraldo*, á quien por cortesía no aplicamos una fabula muy sabida; y en cuanto á eso de pequeño periódico, ¿en qué se funda el *Heraldo* para calificar de pequeño nuestro papel? Que lo desdoble, y verá que tiene un tamaño regular. Mas pequeño nos parece á nosotros el *Heraldo* si á eso vamos, pues él solo tiene cuatro páginas, mientras que *D. Circunstancias* tiene diez y seis, que es cuatro veces mas. Pero concediendo que el tamaño de nuestro papel sea menor que el del *Heraldo*, ¿no vale mas defender la verdad y el mérito en un periódico pequeño, que elogiar mamarrachos en un periódico grande? Asi es, y sin embargo, el *Heraldo* prodiga sus aplausos á la obra del señor Ponciano, á ese espantoso aborto de la incapacidad que no puede calificarse sino diciendo que es un mo-

delo... de estupidez, de lo mas notable en su género, y si no fuera tan mal sonante la palabra, diria otra cosa peor. No se me arguya con el resultado de la votacion, porque ya he dicho lo que creo de los certámenes públicos, y en cuanto á esto pudiera estar hablando hasta que se acabe la obra del Congreso; pero me limitaré á referir un hecho altamente significativo. Hallándose en la tienda de los Saboyanos uno de los primeros arquitectos de la corte y disputando con uno de los opositores acerca del fronton que tiene por lema «Parthenon,» dijo: «que él reconocia su mérito y que en la escuela de arquitectura habia dicho públicamente que el mencionado fronton era el mejor de todos, pero que habia votado por el venido de Roma, no por el mérito, sino por el hombre.»

Este lance es positivo y me ahorra de escribir algunas páginas mas en obsequio de los artistas agraviados. Para concluir suplico al *Heraldo* que conteste, si sabe, á las razones con que en el último brochazo analizó *D. Circunstancias* la agraciada (aunque desgraciada) obra del señor Ponciano. Si no contesta, creeré que guarda silencio porque no entiende una palotada en artes. En cuanto á los artistas, no diré mas sino que si yo fuera escultor preferiria ser desairado como lo han sido los señores Piquer, Medina y Perez, teniendo como ellos las simpatías del público imparcial é inteligente, á obtener triunfos del calibre del que acaba de conseguir el señor Ponciano. Las coquetas se diferencian en muchas cosas de los artistas; pero en lo que se diferencian principalmente es en que estos apetecen *recompensas justas*, y aquellas se contentan con *regalos*. Sentiria mucho tener que lanzar al señor Ponciano al gremio de las coquetas.

Se suscribe en Madrid á 8 rs. al mes en la redaccion, calle de Alcalá núm. 44, cuarto bajo, y en las librerías de CUESTA, MATUTE, GASPAR y ROIG, en el obrador de libros rayados y encuadernaciones de MARIN y BATRES, calle de S. Martin, núm 4, y en la librería de MONIER, carrera de S. Gerónimo.

En provincias; 30 rs. por trimestre, en las principales librerías y administraciones de correos.

Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.